

El mejor negocio del mundo

La ciencia, aunque más bien debiéramos llamarla pseudo ciencia dedicada a explicar el origen del universo. La continua especulación sobre fantásticos descubrimientos que nunca se polarizan e sino en débiles hipótesis imposibles de demostrar.

En ninguna otra profesión se admitiría tal cantidad de fallos de diagnosis. Nadie se pondría en manos de un médico que llevara décadas diagnosticando erróneamente. Sin embargo, el mundo entero se arrodilla ante estos gurús de la fantasía. Estos que dicen: Encontramos vida en Marte, tenemos que enviar una nave para comprobarlo. Y se quedan tan panchos. Aunque la nave se fabrique a precio de oro y se envíe y no demuestre nada. Claro que tampoco necesita demostrar nada, porque el número de fieles a ultranza que tiene la religión de la pseudo ciencia se mantiene, e incluso aumenta con el tiempo, a pesar de los continuos fracasos en los que suelen terminar sus fantásticas predicciones. Aun recuerdo cuando era un niño, cómo los sacerdotes, científicistas, paganos, de entonces auguraban en base a sus, siempre “sólidos y serios” estudios, que la sociedad de año 2000 sería tan futurista que no habría hambre en el planeta; Que el ser humano no tendría necesidad de trabajar, pues tendríamos robots inteligentísimos que lo harían por nosotros, e incluso mejor; Que no habría necesidad de carreteras porque los vehículos volarían, etc.

Por mucho que me esfuerce, no consigo recordar que ningún científico, jamás pidiera perdón por la enorme lista de errores que han cometido a lo largo de la historia.

Éstos se limitan a lanzar hipótesis, sin importar lo descabelladas que puedan resultar, y luego, consiguen miles de millones para construir y lanzar una nave al espacio para comprobar que dicha hipótesis era errónea. Pero no hay problemas, ni de qué preocuparse ya que antes de que a la gente le de tiempo de rumiar la tomadura de pelo, ya han lanzado una nueva hipótesis, más estrambótica su cabe que la anterior.

Mientras tanto, entre hipótesis y fracasos, mantenemos a una élite de privilegiados científicistas viviendo con sueldos millonarios a costa de supuestos descubrimientos que pudieran cambiar la manera en que entendemos la vida aquí en la Tierra. A pesar de mi edad, me sigue sorprendiendo la ingenuidad de los pueblos, y mucho más de sus gobernantes, que gastan cientos de miles de millones en hipótesis que no llegan ni tan siquiera a la categoría de teoría. Mientras gran parte de nuestros semejantes, en el continente de al lado, se mueren de hambre y/o de enfermedades para las que tenemos cura. Pero cuyos medicamentos no les damos porque queremos hacer negocios con ellos, y pretendemos vendérselos, y como no tienen para pagarnos, preferimos que se mueran ante nuestra inhumana pasividad. En tanto que estos científicistas continúan invirtiendo, ingentes cantidad de dinero, en absurdas misiones con el objetivo de seguir viviendo como reyes, a costa de la estúpida parsimonia de la mayoría de nosotros y nuestros gobernantes.

No es que yo esté en contra de la ciencia, ni del progreso, sino que no todo es ciencia. NI todo ayuda al progreso de los pueblos, ni de la humanidad.

¿Cuánto ha gastado la humanidad intentando descubrir el origen del universo? ¿Cuánto seguirá gastando antes de arrodillarse y pedir perdón al Creador por no haberle creído? La Biblia, la Palabra de Dios comienza diciendo: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.* Génesis 1.1. Ahí tenemos la respuesta del origen del universo.

Por favor, dejen de tirar el dinero por el retrete de la estupidez. Porque ese dinero podría salvar millones de vidas humanas.

Reclamemos de nuestros gobernantes que apoyen la vida, no las hipótesis. Que prioricen el gasto en aquello que siempre debió ser más importante que buscar

respuestas a preguntas que hace siglos ya fueron respondidas. Aunque no les gusten las respuestas de la Biblia, porque aceptar que hay un Creador suponga que tendrán que dar cuentas delante de Él, acéptenlo, aunque sea como hipótesis, pues, tienen muchas más probabilidades de que exista y los científicos estén otra vez errados, que el que haya vida en Marte.

Pr. Nicolás García